




ARGENTINA GLOBAL

-  **El Mercosur al que aspiramos para los próximos 30 años**
-  **Dinamizar el comercio y las inversiones en el Mercosur**
-  **El valor estratégico del Mercosur: una oportunidad desaprovechada**

El Mercosur cumplió 30 años desde la firma del Tratado de Asunción, acto fundacional del bloque entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Son tres décadas de un experimento de integración con puntos altos y bajos. Tres décadas de profundos cambios en el escenario global y evolución del fenómeno llamado regionalismo. Un lapso donde la región cambió y nuestros países cambiaron. Por eso, adaptar el Mercosur a las nuevas realidades es una tarea impostergable.

Hoy el bloque se encuentra en un proceso de transición desordenada hacia algo distinto. La falta de canales y alternativas para construir consenso entre los miembros es notable. La ausencia inédita de diplomacia presidencial entre Argentina y Brasil expone aún más las limitaciones de la estructura institucional del Mercosur.

Mientras algunos promueven ir hacia alternativas más flexibles, otros lo resisten. Qué contenido tendrá y qué velocidad tomará esa agenda impulsada por algunos miembros amerita un monitoreo exhaustivo. Mientras tanto, para celebrar su trigésimo aniversario, lo más conveniente es hacer un aporte señalando hacia dónde podríamos ir si aspiramos a ser un espacio de cooperación y proyección global que permita avanzar nuestros intereses de prosperidad.

El Mercosur al que aspiramos para los próximos 30 años

Más allá de sus aciertos y frustraciones, las fragilidades domésticas de nuestros países no son atribuibles al Mercosur. Oportunamente será necesario un plan creíble, con reglas de juego claras, que nos permita trabajar juntos en una agenda de cooperación económica integral, que atienda también la necesidad de estabilidad macroeconómica. Requerirá voluntad e iniciativa público-privada. Tiene que ser capaz de señalar cómo enfrentar los **desafíos más apremiantes: coherencia regulatoria, integración de redes de bienes y servicios, y negociación externa común.**

Es una agenda ambiciosa, como fue el espíritu detrás del Tratado de Asunción. Allí se eligió el “molde” del bloque, para alcanzar en un plazo de apenas 4 años lo que entonces se entendía por el concepto de Unión Aduanera. Hoy este debate requiere ser sincerado, actualizado y abordado sin dogmatismo.



ARGENTINA GLOBAL

Sólo seremos capaces de superar el actual impasse del bloque si dejamos atrás el debate existencial sobre Mercosur sí o Mercosur no. Los problemas del Mercosur se resuelven con más Mercosur. Pero no con más de lo mismo.

Pasados 30 años, parece inevitable que el bloque haga frente a un tiempo nuevo. Una etapa en la que deberá adaptarse para poder reflejar a la vez los legítimos intereses nacionales de sus miembros, como el dinamismo de las tendencias globales que afectan los flujos de comercio e inversiones.

En ese sentido, tras 25 años de negociaciones, **el Acuerdo alcanzado con la Unión Europea (UE) en 2019 y anunciado durante la Cumbre de Líderes del G20 en Osaka ofrece una oportunidad sin igual para construir una agenda de futuro** para nuestro bloque.

Vale recordar que se trata del Acuerdo de mayor envergadura negociado hasta el día de hoy por ambos espacios. Y cabe mencionar que todos, sin excepción, los gobiernos de la Argentina durante las últimas décadas impulsaron este proyecto. Proyecto que pone sobre la mesa una agenda práctica y pragmática que permite visualizar avances a corto y mediano plazo.



Para crecer sostenidamente nuestro país necesita de los mercados internacionales y la UE significa el acceso a un mercado de 800 millones de habitantes, con un PIB per cápita que casi triplica al del Mercosur. La UE es además el principal inversor del mundo, y absorbe más de un tercio de las importaciones globales.

Es tiempo de poner en valor aquello que se ha conseguido luego de tantos años de negociaciones, que se sostuvieron durante 5 gobiernos democráticos de nuestro país. A la hora de la puesta en vigencia del acuerdo, el Mercosur inmediatamente desgrava solo 14% y la UE 74%. Y en lo que respecta a las economías regionales, surge la oportunidad para una gran cantidad de productos si nos preparamos debidamente para ello.

Los alcances del acuerdo ofrecen también oportunidades institucionales para el desarrollo de buenas prácticas y mejora de estándares productivos y de prestación de servicios. **Dada su gradualidad, las metas negociadas con la UE permiten** poner un horizonte equilibrado para realizar las reformas necesarias y **competir en condiciones más equitativas, atendiendo las brechas de competitividad.**

Argentina necesita un horizonte estratégico; un futuro de inserción global que haga sentido desde lo económico, lo social y lo político. El acuerdo entre el Mercosur y la UE ofrece significado para las tres. Pero el corto plazo es inseparable del largo. Llegó el momento de que se priorice encauzar la conversación con los socios, **confiando en nuestra capacidad para llevar a buen puerto un proyecto común que venimos construyendo juntos hace décadas.**



ARGENTINA GLOBAL



Dinamizar el comercio y las inversiones en el Mercosur

La pandemia y la crisis económica ofrecen un cuadro agravado de incertidumbre global que afecta la asignación de recursos económicos y achica los umbrales de toma de decisiones. En este contexto, cualquier esfuerzo por dotar de mayor dinamismo los flujos de comercio e inversiones en el Mercosur tiene que partir de un **mensaje claro al mundo**, con una **razonable vocación de cooperación y apertura económica-comercial**.

El Mercosur posee acuerdos comerciales vigentes con economías que sólo alcanzan el 9% del PBI mundial. Dicho número podría llegar a superar el 30% si se firman y ratifican los Acuerdos ya negociados con la **UE** y la Asociación Europea de Libre Comercio (**EFTA**). Esto podría abrir un conjunto de nuevas oportunidades y negociaciones con algunas de las economías más dinámicas, abiertas e innovadoras del mundo. Tal es el caso del **Asia Pacífico**, donde la oferta exportable de bienes y servicios del Mercosur en su conjunto tienen un potencial inagotable. Y donde vale recordar que recientemente (noviembre 2020) se creó la zona de libre comercio más grande del mundo, tras la firma del Regional Comprehensive Economic Partnership (**RCEP**).

El pacto alcanza a 15 países con el 30% de la población global y un tercio del PIB mundial, que decidieron unificar acuerdos bilaterales preexistentes y pretenden eliminar alrededor del 90% de los aranceles a las importaciones entre sus firmantes en un período de 20 años después de la entrada en vigencia (lo que aún no ha ocurrido). Subyace el objetivo de lograr que la convergencia en materia de reglas de origen ayude a consolidar los flujos de comercio e inversiones de la "Fábrica Asia", reduciendo costos y facilitando el funcionamiento de las cadenas de suministro regionales y globales.

Lo anterior pone de relieve la importancia de retomar los esfuerzos delineados en la Hoja de Ruta firmada entre los países del Mercosur y la **Alianza del Pacífico** en 2017, así como también revitalizar las conversaciones del Mercosur con la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (**ASEAN**).

Es importante señalar que, a diferencia de la región del Asia Pacífico, el Mercosur es un espacio con bajos niveles de crecimiento. Mientras que los países emergentes crecieron en promedio al 5% durante las últimas dos décadas (y algunos asiáticos como China, India y Vietnam por encima de ese valor), las dos mayores economías emergentes del Mercosur muestran magros resultados: Argentina exhibe un 1,2% y Brasil un 1,8%.

Para un país llamado a desplegar todo su potencial exportador como la Argentina, la foto del estado actual del Mercosur muestra que **el sector privado se encuentra en condiciones de desigualdad** relativa frente a otros competidores en materia arancelaria y facilidades de acceso a mercados. En consecuencia, **las empresas -especialmente las Pymes- son menos competitivas y deben enfrentar mayores dificultades** para



ARGENTINA GLOBAL

acceder a los beneficios de participar en las redes internacionales de valor.

Hay mucho para potenciar en materia de comercio intra-zona, que en el Mercosur exhibe niveles muy bajos. Por ejemplo, las exportaciones representan el 15% del PBI del bloque, cuando en otras regiones del mundo este porcentaje supera en promedio el 30% y hasta el 40%. Estos indicadores, críticos para medir y evaluar la densidad de la integración, en nuestro bloque sin lugar a dudas requieren de un horizonte más ambicioso.

Los avances logrados hasta 2019 para perfeccionar el funcionamiento del espacio “hacia adentro”, tanto en materia de reglas de origen como de facilitación comercial, son muestras reales de cómo, **con voluntad política y trabajo coordinado en las esferas técnicas, pueden alcanzarse resultados concretos**. Sería beneficioso que los países del Mercosur redoblen este esfuerzo con una visión modernizadora y vocación de convergencia.

Otro de los caminos complementarios para consolidar nuestro proceso de integración es trabajar en la eliminación de las barreras no arancelarias. Hoy están entre las mayores dificultades para nuestros operadores a la hora de comercializar sus productos en la región -y en el mundo-. Una gran parte de estas barreras son sanitarias y fitosanitarias.

Dado que el Mercosur es el mayor exportador neto de bienes agrícolas y alimentos del mundo, y que sus sectores agroindustriales mostraron una mayor resiliencia durante la pandemia, reforzar el trabajo conjunto en materia regulatoria, incluidos los estándares ambientales, es un esfuerzo cuyos frutos tienen el potencial de poder ser recogidos en el corto plazo.

Por otra parte, mientras que los países del Mercosur tienen un arancel de importación promedio del 14%, países de la Alianza del Pacífico como Chile y Perú, tienen aranceles de importación promedio del 6% y 3% respectivamente. Luego de 30 años, el Arancel Externo Común del Mercosur no contempla a todos los sectores y tiene unas 300 perforaciones discrecionales por país. Además nuestras empresas, particularmente las Pymes, al momento de importar desde terceros países insumos críticos o bienes de capital que no se producen en el país, terminan pagando aranceles altos. Esto afecta su competitividad, especialmente cuando se trata de empresas que necesitan dichos insumos para proyectar el trabajo argentino al mundo, exportando bienes o servicios con mayor valor agregado.

¿Cómo impacta la velocidad del cambio y la innovación tecnológica en el mundo del trabajo y la salud? ¿Qué nuevos desafíos en materia de ciberseguridad, uso de datos y trazabilidad se presentarán en los marcos regulatorios que afectan al comercio y las inversiones globales? ¿De qué modo afectarán las transiciones hacia un mundo carbono neutral la capacidad de nuestros países para desarrollar sus recursos? ¿Cómo haremos frente a la revolución en materia de exportación de servicios y la globalización de los intangibles?

Los “nuevos temas” de la economía mundial siempre buscaron, de una forma u otra, estar en la agenda del Mercosur. Pero la situación de parálisis actual dificulta ver una salida clara. **El statu quo demanda proactividad de los países miembros para encontrar alternativas.**



ARGENTINA GLOBAL



El valor estratégico del Mercosur: una oportunidad desaprovechada

El Mercosur es la sexta mayor economía global. Cuenta con las tres ciudades de mayor poder adquisitivo y más densamente pobladas de Sudamérica. Alberga la mayor selva tropical y una riqueza natural diversa. Posee una de las principales reservas energéticas, minerales, hídricas y petroleras del planeta. Con una superficie de 12,8 millones de kilómetros cuadrados, una población de casi 300 millones de personas, y exportaciones de bienes y servicios por más de 240 mil millones de dólares, **el bloque todavía es lo suficientemente gravitante como para atraer a los grandes actores económicos mundiales**. Estados Unidos y China, así como también el Reino Unido en la etapa post Brexit -especialmente para no quedar en una situación de desventaja con la UE- ofrecen horizontes que valdría la pena explorar, sin prisa pero sin pausa.

También es importante destacar la **relevancia histórica del Mercosur**. Por un lado, porque supuso la consolidación de un espacio de confianza entre dos tradicionales rivales geopolíticos. De esa manera fue posible sustentar el proyecto integrador y hacer un aporte en consolidar una zona de paz que permanece vigente hasta hoy. Asimismo, porque en su origen fue exitoso en términos de incremento de los flujos de comercio. Vale recordar que antes de la firma del Tratado de Asunción el intercambio era muy bajo y en los primeros años posteriores a su entrada en vigencia este creció y llegó a explicar una cuarta parte de las exportaciones argentinas.

El 26 de marzo pasado nuestro país perdió una oportunidad. En el marco de su presidencia pro t mpore, la Argentina podría haber generado un encuentro propicio para

canalizar y discutir las diferencias entre los miembros. Además, la conmemoración del 30 aniversario del bloque era una excelente ocasión para resaltar ante el mundo la importancia estratégica del Mercosur.



Como eje de la proyección internacional del país, el Mercosur debe estar en constante movimiento y actualización para atender mejor a las necesidades de desarrollo que la Argentina y la región afrontan. **Esta política de Estado pone en valor el camino recorrido y debe impulsar los esfuerzos para potenciar y modernizar el bloque de cara al futuro.**



<https://www.argentinaglobal.org.ar/>